

Union Americana.

La época actual es de reorganizacion para los pueblos hispano-americanos. Una a una, salen nuestras repúblicas del caos de sangre y de pasiones en que parecian perdidas irrevocablemente y toman su puesto entre las naciones que viven de la paz, de la libertad y de la justicia. El triunfo definitivo de la unidad nacional y de los elementos civilizados en la República Argentina; la conducta de las autoridades peruanas durante las últimas elecciones de mesas permanentes en Lima; los esfuerzos de Colombia en el sentido de la reconstruccion pacífica del edificio de Bolívar; el desarrollo legal y enérgico de Chile, y el espectáculo mismo de la democracia mejicana que, en medio de sus preparativos de resistencia contra una invasion tan alevosa como terrible, ha sabido mantener inviolable el tesoro de sus leyes constitucionales: son síntomas del mismo progreso y del mismo movimiento. Del aprendizaje, pasamos a la posesion de las instituciones libres. Hemos salvado ya el Mar Rojo de la historia de la América latina y nos acercamos a la república, ensueño de nuestro continente, buscando al través de medio siglo de anarquía, de dolores y de perseverancia.

Mano a mano con este movimiento interior de cada uno de los países hispano-americanos, marcha la idea de la asociacion de nuestras repúblicas en un grande estado federal y democrático que comprenda a todos los pueblos del nuevo mundo que están unidos y moralmente por la identidad de la raza, del idioma, de las costumbres y hasta de la tradicion histórica. Lo que ahora veinte o treinta años no se atrevian a esperar los mas sanguíneos, está hoy en los deseos y en los labios de la inmensa mayoría de los habitantes de la América española. Se ha hablado en otra época de tratados de alianza continental contra peligros próximos o posibles; pero jamás había atravesado por la mente de nuestros pueblos el pensamiento de la grande América latino-democrática, América sin esclavos, América que ha recibido en sus venas la sangre del indígena del continente, América que bafian los dos más grandes océanos del globo, América, cuyo seno vírjen cruzan como bandos de plata y oro el Amazonas y el Guayana, el Paraná y el Orinoco, gueta de impenetrables selvas y de pampas sin horizonte, soñora de Panamá y de Magallanes, América que apoya sus espaldas en los nevados Andes y tiene a un lado a la Europa, de donde recibe industria y ciencias, arte y pobladores, y del otro lado al Asia, que rasga el velo de sus misterios ocultos y se abre por fin a la luz de la civilizacion.

La América española debía fraccionarse para emprender la obra de la organizacion de cada uno de sus Estados, obra que, por desgracia, no fué pacífica sino sangrienta y tumultuosa. En medio de la tempestad que envolvió durante tantos años a todo el continente latinoamericano, se perdieron de vista y se olvidaron mutuamente los fragmentos de su nacionalidad. Hoy, cuando parece al terminar la tarea del aprendizaje de la vida democrática, y de la reconstruccion de los Estados sobre la base republicana, se reco-

27131863, P.2
Nº 1614/ AME 126

(edición de color)

abajados por las crisis; el esplendor de las mismas para una nueva vida influir en los dijes en una de su visto sin duda del ministerio, queriendo fiel a la

ará jamás a re- Perez, colocado entre la organizacion que la contraposition. Tocornal no de esos modios antes representado de la faccion ada creyó que a:is solo a que pertec- liberal, al menos pública opinion, y l espíritu de fac- ue la justicia ni xos los chilenos una sola idea: la asado, la refene- Eocornal, dirijen- ó el mismo que lugar de aceptar que la opinion lo al ministerio, se tomar el opuesto nacional. En es- cion de la discu- de las Cámaras, en era la mejor y rubrió su corazon, que un conducta fue.

cartas anteriores a que se me amo- scribiendo. Es al- zado del restable- menasa hasta con- os es el protector lismo en la época mayor de todas, tras alguna, pasar ta justicia por el star siempre de- a' causa, probará sus amenazas. mia observaciones non del Sud; cuan- ducir algo para el lo seguirá obser- bora, escribe si no lo pasado podría- conflictos y des-

ndro, Feliz Vicuña.

D. a Manuano.) farzo 20.

D. Guillermo Hen- Ministeria del In- cecinario para in- va clase de bombas ios, etc., de que se

conformidad de la nsejo de Estado, el ha nombrado para nonja Doctoral en cress al presbitero

3. E. el Presidente de Estado, ha con- el pase al decreto el H. P. frai Benja- mente del gobierno

ase al decreto P. frai Benja- del gobierno Chile por un

litate Nacional. se el Ministerio probado el nue- del profesora- opneso por el nto D. Diego opletamente, el ramo, el ór- establecimien- ámero de pro- te, he podido as trabajos (en upa dicho Rec- de ellos eme- as, como V. S. lo había pro- ejo de la Uni-

omana suita se a preciso atee- cabal ejecucion: ristir a la de 47 si.

a materia sobre agulo D. Mar- nsthan a la Fa ndicacion de q- kita de pago de

el decreto que lo Ramon Salas,

93.-N.º 988.- la Estado, no ha hecha a nombre pena de muerte idia.-Comuni-

f. Guemes. a trascripcion de sen de Santiago, no se hará mañ- intencion en forma

verificará el lu-

ñados hijos van mole en las espal- dtes

nombrado ya a l de extraordinario de Chile en el

nos aduana que mases una favore- jus sobre el hna- a reconocer so- lo último por el is el mismo equi- lros depósitos de el punto, esto es, ntro.

un supremo ha se coronel D. Mauri- ara ir a pasar re- a, llevando de su- D. Hipólito Beau-

ra de los prepara- composiciones en mente en honor de a solemnio inaugu- tre en la alameda; a de los floes por u, no ocurre nin-

rado en el campo hombre a, aúnta- susino.

nar la tarea del aprendizaje de la vida democrática, y de la reconstruccion de los Estados sobre la base republicana, se reco- nocer de nuevo los pueblos y se preparan a continuar la obra de 1810. La América española recojo sus miembros espaldados en un intenso campo de desamarr y se alza llena de patriotismo y de esperanzas, cuando en el viejo mundo anudaban su disolucion inminente los agureros auel- do de un miopie despotismo.

Al ruido insultante de las armas del Emperador de los franceses que profanan el suelo de una de nuestras repúblicas, ha contestado la opinion unánime de la América con el grito de Union y de In- dependencia. El peligro comun apresura el desarrollo de la idea de la alianza his- pano-americana. La semilla escondida du- rante tanto tiempo bajo la superficie de nuestro suelo va a ser fecundada por la sangre de nuestros hermanos mejicanos, que combaten por la independencia y por la democracia.

Los hombres pensadores de nuestros países han aceptado por todas partes el pensamiento de la unidad americana y la propaganda, cuyos frutos son la prensa y las asociaciones, lo hace llegar hasta las masas y lo propaga de pueblo en pueblo, al través de desierto, de mares y monta- ñas. Pocas son ya las voces que acusan de utópica la cruzada unionista. El nú- mero de los incrédulos disminuye, a me- dida que cunden el deseo y el entusiasmo de los pueblos y a medida que los hechos vienen a demostrar la posibilidad y la necesidad de la union de las repú- blicas.

Y acaso no es la historia del mundo moderno la historia de la reconstruccion de las nacionalidades y de las razas? La fuerza dividia y fraccionaba; la discusion y la libertad reque y organizan. En ca- da uno de los grandes Estados europeos, ha tenido lugar el mismo proceso. Frag- mentos de la misma familia nacional, arrancados los unos de los otros y separa- dos, durante siglos, por barreras de hie- rro y de ignorancia, han formado, mas tarde naciones poderosas y es difícil en presente señalar los rastros de las anti- guas divisiones.

¿Acaso la Europa moderna no es tam- bien el teatro de la misma obra de re- construccion? Al lado de la Turquía y del Austria que se disuelven rápidamente porque quiebran su existencia política a un amalgama violento de nacionalidades diversas, marchan a la unidad la Italia y la Alemania, cuyos fragmentos han divi- dido la fuerza y las intrigas. Y los pue- blos eslavos, ayudados tambien por el pe- samamiento de la reconstruccion de su nacionalidad fraccionada, se estirieron las manos cargadas de cadenas desde la Ro- sia, desde la Turquía, desde el Austria desde el fondo de las prisiones y de la Siberia y sus postas, cantan la unidad futura que viene preparando el sacrificio heroico de muchas generaciones.

La unidad de la América española es una necesidad de la historia del nuevo mundo. La marcha de los acontecimien- tos, la conducta de los pueblos y de los gobiernos pueden apresurar o dilatar su realizacion; pero esta es inevitable. Feli- ces las generaciones que alcanzen a ver el dia de la grande América latina y a amparar su independencia y sus derechos bajo el ancho pabellon que formen unidos los pabellones de todas las Repúbli- cas. Feliz tambien la actual generacion, a la cual es dado apresurar el dia de la unidad continental, a fuerza de respeto al derecho, de constancia en el progreso democrático y de asericion por la inde- pendencia y por la justicia.

Handwritten notes in the top right margin.

Handwritten notes in the middle right margin.

Handwritten notes in the middle right margin.

Handwritten notes in the middle right margin.

Handwritten notes in the bottom right margin.